

Un millar de erasmus no pueden regresar a España

Los campus piden apoyo a Exteriores para su repatriación

IGNACIO ZAFRA, **Valencia**
Casi un millar de estudiantes erasmus quieren volver a España y no pueden debido a las restricciones en la movilidad y la cancelación de conexiones aéreas que se extienden por un número cada vez mayor de países, según el recuento que han hecho las universidades con apoyo del Servicio Español para la Internacionalización de la Educación, dependiente del Ministerio de Universidades. Los rectores

reclamaron el lunes al ministro Manuel Castells la creación "sin más demora" de un grupo de coordinación con el Ministerio de Exteriores para acelerar su repatriación. Castells les trasladó su disposición para ello.

Cerca de 60.000 universitarios deberían estar a estas alturas del curso estudiando en el extranjero, la mayoría con la beca Erasmus y el resto con los programas particulares con los que cuentan los grandes cam-

pus, señala Carles Padilla, vicerrector de la Universidad de Valencia y presidente del grupo de movilidad de la conferencia de rectores (CRUE). Todos los estudiantes en el exterior recibieron la semana pasada un correo electrónico en el que se les preguntaba por su situación. Respondieron 16.000, de los que 977 manifestaron que estaban intentando regresar sin éxito, 187 de ellos desde Italia, el país más golpeado por la pandemia del coronavi-

rus. Padilla da por hecho que quienes no han contestado (unos 44.000) es porque, en su inmensa mayoría, ya están en España. De los 16.000 que sí respondieron, más de la mitad informaron de que ya habían regresado. Y en torno a un 40% prefirió permanecer en sus destinos. "Organizar la vuelta de algunos de ellos está siendo una odisea. Salir de Italia, por ejemplo, es muy difícil, incluso moverse por el interior es complicado", afirma el vicerrector.

Fernando Juan, de 21 años, estudiante de Farmacia en Padua, está a la espera de recibir una respuesta de la embajada. "Hice lo que pone en la página del Ministerio de Exteriores, les mandé un correo con mis datos. En teoría me han apuntado en una lista

para avisarme cuando haya un avión para volver", afirma.

"Yo he estado tres semanas intentando volver, pero no había manera. Los vuelos duraban más de un día, haciendo escalas nocturnas de 18 horas", cuenta Nerea Gadea, cuya intención inicial era resistir en Haderslev (Dinamarca). "Pero cerraron la Universidad y los bares, mis compañeras empezaron a volver a sus países y pensé que era mejor irme también". El martes encontró una conexión aérea de cinco horas hasta Barcelona, donde su padre irá a recogerla en coche desde Bellreguard, en Valencia. Acabar el curso, cree Gadea, no será un problema, gracias al eficiente sistema de docencia y evaluación *online* de la universidad del sur de Dinamarca en la que está matriculada.